

septiembre 2004

EL PAPEL Y EL MEDIO AMBIENTE

Una mirada crítica sobre la importación, producción y consumo de papel en España

Las pautas de consumo en el Norte no son, incluso hoy, sostenibles, ni para la propia región, ni como modelo para el resto del mundo.

Alterar los modelos de consumo de recursos naturales es probable que requiera una tecnología más eficiente y menos contaminante o un cambio significativo en el estilo de vida, o ambas cosas.

World Resources Institute, 1996

1

El consumo de papel como indicador de “despilfarro”

El aumento del consumo del papel en el mundo y las previsiones de crecimiento que se hacen de él se sustentan en modelos económicos insostenibles, enormemente derrochadores, y contrarios al principio de precaución con el Medio Ambiente. Y esta es, precisamente, la premisa más peligrosa y que hay que combatir: que el crecimiento de la demanda de papel es inevitable¹.

Los analistas de la industria consideran que la perspectiva del aumento del consumo es una señal de crecimiento económico saludable y de la mejora de la calidad de vida. El consumo de papel es utilizado como un “indicador de desarrollo”, cuando en realidad es un indicador de despilfarro de los recursos naturales. Además, numerosos indicadores económicos y sociales señalan la pérdida de calidad de vida en zonas y países del planeta donde crece la demanda de papel.

Las naciones industrializadas, con el 20% de la población mundial, consumen 87% del papel

para escribir e imprimir². Consumen pero, sobre todo, derrochan recursos, ya que más de un tercio del papel y el cartón acaba en la bolsa de la basura³. Dime cuánto consumes y te diré cuánto derrochas.

El consumo de papel en España era, en 2002, de algo más de 170 kg/habitante/año, alejados todavía de los 206 kg/habitante de Reino Unido o los 225 kg/habitante de Alemania⁴. Este dato sirve al sector papelero para reclamar y predecir un mayor consumo de papel para acercarnos a los países “más avanzados”. Producir y derrochar papel puede ser un objetivo de los que se enriquecen con este negocio, pero es a todas luces una mala noticia para el planeta.

Para el movimiento ecologista es necesario reducir el consumo de papel, así como transformar la producción global y los modos de consumo hacia procesos ecológica y socialmente sostenibles.

[1] Ashley T. Mattoon, 1998. *Bosques de Papel*. Edición en español de la revista *WorldWatch*, nº 6, 1998. [2] Klaus Toepfer, Director Ejecutivo, Programa Medioambiental de la ONU, (...) VII Seminario Internacional sobre Producción Más Limpia, 29-30 Abril 2002. [3] WorldWatch Institute, 2000. *Signos Vitales 2000. Bakeaz y Proyecto Gaia 2050*. [4] *Aspapel*, 2003. Informe Estadístico 2002.

El papel sigue siendo basura

En España se recogen para su reciclaje 84 kg de papel por habitante/año⁵. Teniendo en cuenta el consumo medio de 170 kg/habitante/año, se recicla únicamente el 49% del papel que se consume. Nuestra bolsa de basura contiene entre un 30 y 40% de productos papeleros⁶. Es decir, estamos tirando a la basura una materia prima valiosa.

Los españoles desperdiciamos un millón de toneladas de envases de papel y cartón y 850.000 toneladas de papeles de impresión y escritura⁷, un 40% del papel y cartón consumido.

Sin embargo, la especialización de nuestra industria papelera en la fabricación de cartón hace que, en España, se recuperen anualmente más de 3,3 millones de toneladas de papel y cartón usado, que vuelve a las fábricas paperas como materia prima⁸.

El sector implicado alega que somos líderes en reciclaje aunque nuestro país está a la cola de tasa de recogida de papel. Es decir, tiramos mucho papel a la basura pero utilizamos aquí el 81% de lo recuperado.

La tasa de recuperación de papel usado en España es muy baja por la ineficiencia de los sistemas existentes de recogida de basuras. Especialmente en el sector del pequeño comercio y el sector doméstico, todavía queda mucho por hacer para evitar que se entierren en los vertederos o se incineren grandes cantidades de papel y cartón⁹.

Además, pese al importante incremento de la recuperación de papelote en nuestro país, sigue siendo insuficiente para cubrir la capacidad recicladora de la industria papelera española. El sector se ve obligado a importar anualmente del orden del 14% del consumo de papel recuperado de otros países.

Pero el incremento de utilización del papel recuperado no ha supuesto un alivio para las masas forestales españolas ni para los Bosques Primarios (a través de las importaciones de productos papeleros). Dentro de nuestras fronteras, y pese al fuerte avance en el consumo de papel usado, la cantidad de madera cortada en los montes españoles no ha disminuido¹⁰.

El efecto ha sido que la demanda de papel recuperado por parte de la industria cartonera ha servido para fomentar la importación de papel viejo extraído de otros países, y no para mejorar en la recogida de papel usado o fomentar el consumo de papel reciclado. De hecho, los fabricantes españoles de papel reciclado se quejan de la bajada de la demanda de papeles de escritura reciclados.

Los bosques no serían los únicos beneficiados por unas prácticas que favorecieran la recuperación de papel y el consumo de papel reciclado. El reciclaje de papel ahorra un 74% de gases que contaminan la atmósfera y generan un 35% menos de contaminación en las aguas.

Los impactos del derroche del papel: un problema urgente

La producción y consumo de papel tienen un fuerte impacto ambiental y social sobre el planeta.

La industria papelera y de celulosa ocupa el quinto lugar del sector industrial en consumo mundial de energía, y utiliza más agua por cada tonelada producida que cualquier otra industria. También, la industria pastero-papelera se encuentra entre los mayores generadores de contaminantes del aire y del agua, así como gases que causan el cambio climático¹¹.

La fabricación y consumo de papel y el futuro de los bosques están estrechamente unidos, aunque frecuentemente la cantidad de madera empleada en la fabricación de pastas vírgenes se infravalora al no contabilizarse los consumos de restos y residuos de aserraderos. Lo cierto es que el 42% de toda la madera talada para usos industriales en el mundo se destinó a la producción de papel¹²: el 25% son cortas directas para la industria del papel, mientras que el otro 15% restante

procede de subproductos de otros sectores (aserrío, fabricación de tableros, etc.).

Las fuentes de esas fibras, según los tipos de masas forestales son las siguientes: 17% procede de Bosques Primarios (bosques vírgenes), sobre todo en regiones boreales; el 54% de bosques secundarios; y, por último, el 29% de plantaciones forestales¹³.

En muchos lugares del planeta, los bosques y otros ecosistemas naturales han sido y son todavía sustituidos por plantaciones de árboles de crecimiento rápido cuya gestión implica la utilización masiva de herbicidas y fertilizantes químicos tóxicos. Además, los monocultivos de árboles para la industria del papel son frecuentemente rechazados por las comunidades locales debido a sus impactos negativos sobre los modos de vida y el bienestar de la población¹⁴.

La producción de papel en España

España es el sexto productor de papel de la UE. Nuestro país cuenta con 132 fábricas de papel y 15 plantas de celulosa.

El sector pastero-papelero español consumió en 2003 un total de 5.858.000 m³ de madera como materia prima para la fabricación de 1.894.000 toneladas de celulosa, lo que supuso un crecimiento del 8,9% con respecto al año anterior. La madera utilizada para la fabricación de celulosa en España procede de plantaciones de especies de crecimiento rápido: 4,7 millones de m³ de *Eucalyptus globulus* y 1,2 millones de m³ de resinosas, principalmente *Pinus radiata*. La madera procedente de la importación supuso el 23% del consumo total¹⁵. Con esta materia prima, una buena parte de las fábricas españolas producen pasta química blanqueada al sulfato, un proceso de producción anticuado que genera muchos residuos y con un impacto muy negativo sobre el Medio Ambiente. Una parte importante de la industria papelera española, la que se dedica a la

fabricación de cartón para embalaje, recicla al año cerca de 4 millones de toneladas de papel recuperado, evitando que acabe en los vertederos. De este modo, el sector papelero emplea como materia prima una media de 8 toneladas de papel recuperado por cada 10 toneladas de papel nuevo que se fabrica. Son los papeles de envases y embalajes los que utilizan un mayor aporte de fibra reciclada. La mayor inyección de fibra virgen en el proceso se produce a través de los papeles de impresión y escritura.

El sector papelero español todavía utiliza el nocivo cloro en el proceso de blanqueo de la pasta, bien sea como cloro gaseoso (cloro elemental) o dióxido de cloro (ECF, libre de cloro elemental). Así, los compuestos organoclorados generados durante el proceso, entre los que se encuentran las temidas dioxinas, siguen comprometiendo la salud de los ciudadanos y la del planeta. Sólo una pequeña parte de la producción es totalmente libre de cloro (TCF).

El curriculum ambiental del sector papelero español

Los procesos tecnológicos de producción de pasta y papel han mejorado en las últimas décadas y, aunque todavía se producen episodios de agresión al Medio Ambiente, hay que reconocer que el sector se ha visto obligado a acometer mejoras tecnológicas, implantar sistemas de gestión ambiental y reducir su impacto sobre el Medio Ambiente.

Pero lo cierto es que el sector pastero-papelero español se ha significado históricamente por su poca preocupación por el cuidado del Medio Ambiente y la salud de los ciudadanos. Además de contaminar en el pasado gravemente ríos y zonas costeras, su influencia y poder en el sector forestal ha generado que España tenga la mayor superficie ocupada por *Eucalyptus globulus* del mundo (fuera de su área natural), pese a ser una especie nativa de Australia. España es un claro ejemplo del problema de las plantaciones de eucalipto y otras especies utilizadas por el sector papelero, como el pino radiata.

El esfuerzo propagandista y económico del lobby del eucalipto durante décadas ha buscado la identificación de los cultivos forestales de celulosa con la alternativa única y viable, y la identificación de la política celulósica con la política forestal, provocando la ruptura abierta con más de un siglo de tradición y técnica forestal en España. Pero los problemas ambientales y sociales de la política de "eucaliptización" del paisaje ibérico han sido contestados desde la sociedad civil y la comunidad científica, que desde la década de los

80 han clamado contra el monopolio forestal del sector papelero advirtiendo de sus peligros y falta de visión a largo plazo. Las consecuencias de la plantación masiva de eucaliptos en zonas como Galicia, Asturias, Cantabria o Huelva han sido la destrucción de bosque y matorral autóctono, la agresión continua a la biodiversidad de nuestros ecosistemas y la trivialización de nuestros paisajes hasta convertirlos en fábricas de celulosa.

La gestión forestal de estas plantaciones no es precisamente sostenible. Para Greenpeace y otras organizaciones ecologistas, sociales y sindicales, el *Forest Stewardship Council* (FSC) es el esquema de certificación forestal internacional más creíble y que se acerca mejor a este objetivo. No contentos con la situación creada, la patronal del sector, ASPAPEL ha seguido en los últimos años reclamando a la administración que se dediquen 200.000 hectáreas más para plantaciones de especies de crecimiento rápido para la industria papelera, pese a que esta superficie sigue creciendo año a año¹⁶. Aspapel ha sido también promotora de sistemas de certificación forestal que no mejoran la gestión forestal, no son transparentes y no dan oportunidad a la participación real de la sociedad civil.

El último gesto del sector papelero español se produjo en abril de 2004, cuando el presidente de ASPAPEL se sumó al resto del sector empresarial opuesto al Protocolo de Kioto, declarando que dicho acuerdo multilateral no se puede alcanzar¹⁷.

Cómplices de la destrucción de los Bosques Primarios

Dada la especialización del sector español en la producción de pasta de celulosa y embalajes de cartón, la demanda interna de papel de oficina y de impresión, así como el pujante sector editorial español, obliga a realizar importaciones de productos papeleros desde regiones con recursos forestales.

Y los datos oficiales sobre importación de pasta papelera y papel para impresión demuestran que el mercado español está contribuyendo a la destrucción de los Bosques Primarios del mundo¹⁸ mediante una política de aprovisionamiento con pocos criterios sociales y ambientales, cuando no inexistentes. Recordemos que el 17% de la madera talada industrialmente en el mundo procede de estos bosques de enorme valor ecológico y cultural.

Según fuentes de ASPAPEL (Asociación Española de Fabricantes de Pasta, Papel y Cartón) el reparto de las importaciones de pastas papeleras en el año 2001 fue el siguiente: el 51% procedían de la UE; el 28% de EE.UU. y Canadá; y el otro 21% al resto del mundo. En lo referente a las importaciones de papel y cartón, el 84% procedían de la UE; el 7% de EE.UU. y Canadá y el 9% de otras regiones, principalmente Asia¹⁹.

El principal país proveedor de productos de papel y cartón es Finlandia, con 608.644 mil toneladas en 2001. El segundo es Francia, con 586.567 mil toneladas. De las importaciones Asiáticas, la mayoría es papel para impresión y escritura. Las importaciones de EE.UU. son princi-

palmente papel kraft. Y Canadá importa a España principalmente papel prensa.

Finlandia, como principal país proveedor de papel de impresión al sector editorial español, es motivo de preocupación por parte de Greenpeace, ya que una parte de los Bosques Primarios finlandeses están siendo destruidos o transformados para la fabricación de papel. En el año 2002 se importaron 157.135 toneladas de papel de impresión. Tres empresas producen la mayoría de este papel: StoraEnso, M-Real y UPM-Kymmene.

También en Canadá los Bosques Primarios están siendo destruidos por la industria de la celulosa y el papel. En el año 2002 se importaron 82.079 toneladas de pastas papeleras y 60.266 toneladas de papel y cartón.

El Sureste Asiático, paraíso de la tala ilegal, también provee de productos papeleros al mercado español²⁰. En países como Indonesia, donde las plantaciones se cuadruplicaron en la década de los 90, más de 1,4 millones de hectáreas de Bosque Primario intacto han sido reemplazadas por cultivos forestales, fundamentalmente de eucaliptos y otras especies utilizadas por el sector papeler²¹, obligando a las poblaciones indígenas que los habitan a dejar sus tierras²². En el año 2002, el sector papeler y editorial español importó de esta región 8.710 toneladas de pastas papeleras y 28.180 toneladas de papel, mayormente de papel para impresión y escritura.

Últimos Bosques Primarios



Oficinas: grandes sumideros de papel

Hace algunas décadas, cuando aparecieron en el mercado los primeros ordenadores personales y las nuevas ventajas de la informática, muchos analistas predijeron una oficina "sin papeles". La comunicación, transferencia de archivos y almacenamiento de información en formatos electrónicos deberían a la fuerza contribuir a disminuir el consumo de papel.

Pero la proliferación de ordenadores ha venido acompañada por impresoras, faxes y fotocopiadoras de alta velocidad que han producido el efecto contrario; el aumento del consumo de papel de impresión y escritura.

Para regocijo de la industria papelera, el papel de oficina es el uso que crece más. Lejos de las expectativas creadas, hoy los ordenadores personales consumen 115.000 millones de hojas de papel al año en los cinco continentes. Y los analistas calculan que el consumo crecerá un 50% antes del año 2010²³.

Según fuentes del WorldWatch Institute, en 1996 las fotocopiadoras de las oficinas de todo EE.UU. utilizaron más de 800.000 millones de hojas de papel, y las impresoras láser una cifra semejante. Dada la población activa, esto significa unas 12.000 hojas de papel de oficina por persona. Ni siquiera el correo electrónico ha reemplazado al correo postal tradicional. En EE.UU. el número de cartas y paquetes de correo entregados entre 1993 y 1998 creció en un 16% y la publicidad por correo un 25%.

Hay maneras fáciles para que las empresas y administraciones reduzcan el consumo del papel.

Se puede reducir el 20% del consumo sólo con algunas "buenas prácticas" como evitar el consumo superfluo de papel de oficina, fotocopiar por las dos caras, o dos páginas por hoja, ajustar el número de copias a las necesidades reales, un mayor uso de la comunicación electrónica, etc.

Por ejemplo: la experiencia "Zaragoza ahorra y recicla papel", puesta en marcha en 1999 demuestra cómo los objetivos de reducir y racionalizar el consumo de papel son posibles. Tras varios años de ejecución, los resultados muestran cambios importantes en el consumo y recogida de papel: incremento del consumo de papel reciclado en un 128% sólo el primer año, ha aumentado hasta 15,01 toneladas la recogida por contenedor, 31 edificios emblemáticos de la ciudad han puesto en práctica medidas para reducir el consumo y mejorar la gestión de los residuos de papel, etc.²⁴

Es obvio que el papel sigue y seguirá siendo el vehículo principal y esencial de las comunicaciones modernas. Pero la realidad dice que una reducción, incluso drástica, es posible. Algunas empresas están ya funcionando con menos papel.

También es importante la reducción del peso y grosor de documentos, revistas, periódicos, impresos; la edición y archivo de documentos en formato electrónico, gestiones "on line" de transferencias, pagos, órdenes de compras, declaraciones de la renta, etc.²⁵

Y ya que es inevitable el consumo de papel para ciertos usos, lo aconsejable es consumir aquel papel que tiene un menor impacto negativo en el Medio Ambiente (ver cuadro de pag. 6).

Fotocopiadoras e impresoras bajo sospecha

Para reducir el consumo de papel en las oficinas es imprescindible poner bajo tela de juicio el actual uso que hacemos de fotocopiadoras e impresoras.

Además de usar sólo papel 100% reciclado (el papel reciclado A4 y A3 no dan ningún problema para impresión y fotocopia), es urgente ajustar las propiedades de impresión para que la impresión de documentos "por defecto" ocupe el mayor espacio posible y consuma menos

papel: hay que ajustar el formato de página, la orientación, el tipo de papel, los márgenes, tamaño de letra, calidad de impresión, impresión por las dos caras, etc. Objetivo último: para cada documento, la calidad de impresión necesaria y el menor consumo de papel.

Lo mismo para fotocopiadoras. Imprimir por las dos caras, sólo la cantidad de copias necesarias, a ser posible a doble página, etc.



FSC Trademark © 1996 Forest Stewardship Council A.C.
FSC-SECR-0006

El papel “Amigo de los bosques”

Para Greenpeace, el consumo de papel menos perjudicial para el Medio Ambiente debe tener en cuenta el origen de la fibra de celulosa, y cumplir los siguientes requisitos:

- Papel que no proceda de la destrucción de Bosques Primarios.
- El mayor porcentaje posible de fibra reciclada.
- Si hay fibra virgen, debe de estar certificada según los estándares del sistema de certificación forestal del *Forest Stewardship Council* (FSC).
- Son aconsejables las fibras procedente de residuos agrícolas y/o cultivos no madereros.
- El blanqueado totalmente sin cloro. Procesado totalmente libre de cloro (PCF) para el caso de la fibra reciclada, o totalmente libre de cloro (TCF) para la fibra virgen.

GREENPEACE

Greenpeace Madrid

San Bernardo, 107
28015 Madrid
Tel.: 91 444 14 00
Fax: 91 447 15 98
informacion@greenpeace.es

Greenpeace Barcelona

Ortigosa, 5 - 2º 1º
08003 Barcelona
Tel.: 93 310 13 00
Fax: 93 310 51 18
barcelona@greenpeace.es

Greenpeace Palma de Mallorca

Carrer dels Blanquers, 1
La Calatrava
07001 Palma de Mallorca
Tel.: 971 724 161
Fax: 971 724 031
palma@greenpeace.es